LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIO DE SUSCRICIÓN, 1 PESETA AL MES.

SAN JUAN.

Escuela del Ramblar.

Educación é instrucción pública de niños.

Clases de repaso de segunda enseñanza oficial y de preparación especial.

DIRECTOR.

D. Juan Antonio Soriano
MARTINEZ.

Zapatería de Montejano

NOVEDAD, BUEN GUSTO
Y ECONOMÍA.

Plaza de la Constitución, 3.

LA MARINA ESPAÑOLA.

FONDA DE
Martinez y Fernandez.

Buen trato y economía.

Calle del Peregrino, 11.—Totana.

LOS DESPERFOLLOS.

Estamos en el tiempo de los desperfollos.

La gente joven, ávida de placeres y diversiones, se agrupa en redor de un montón de mazorcas y, con ansia, priva de su natural vestidura al ya dorado, ya plateado fruto del maíz que al sentirse forzado y herido por la ingrata mano, lanza una queja triste como protestando de injusto proceder.

Es ya costumbre añeja la de dar á esta faena agrícola la importancia de que hoy la vemos revestida.

Como también es costumbre antigua el hecho de poner debajo de las panochas que hayan de desperfollarse, unos cuantos melones, por lo regular sandías, que ansiados por los concurrentes aceleran la operación.

Esta faena es propia de la noche, y puede decirse que constituye lo que generalmente se llama *reunión de candil*.

Es esencialmente democrata y comunmente se verifica al aire libre en la puerta del agricultor.

Por lo que tiene de popular, no puede por menos de serle simpática á toda persona que gusta de cuadros con color y vida.

Los personajes de la escena, son la garrida huertana y el fornido y *migoso* hortelano.

Si bien en pueblos como el nuestro, donde se carece por completo de distracciones más apropiadas para cierta clase social, al desperfollo concurren, ó suelen concurrir, hasta la señorita más empingorotada y exigente.

Esto no obsta, para que el tono de la conversación, la broma propia del caso, el movimiento de las figuras y hasta los *derechos* que dá el encuentro de la *colorá* son los mismos que cuando se efectúa la operación sólo entre los demócratas campesinos.

Suele contarse algún cuento, pero no es lo más propio del caso.

Lo adecuado es el retozo del joven que vá de este al otro lado deslizándose palabritas cosquilleantes en el oído de la joven, que las contesta con ademanes desdenosos, pero con ojos de complacencia; el ansia desmedida de partir una y otra panocha para dar con aquel amuleto que permite, con permiso firme, dar el consabido abrazo á la persona ó personas de distinto sexo; el festín demócrata y barato, pero sabroso y bien

oliente en que entran como elementos principales el melón de año, la sandía y la panocha tierna asadita; el baile de la nunca bien ponderada malagueña y de la monotonía y cadenciosa parranda; la charada representable; las relaciones de Diego Corriente y del Moro y el Cristiano; los juegos de prendas; las polichinelas y esa gárrula multitud de diversiones inocentes con las cuales se hallan felices las gentes de corazón sencillo y de intención pura.

Rifiriéndose á desperfollos he oído contar verdaderos dramas.

De entre ellos voy á relatar para concluir, uno acaecido en la misma huerta de Murcia, en donde la sangre mora existe todavía con todo el fuego y el color que la dejaban los desheredados hijos del Profeta, en donde las mejillas son corales y los ojos fuego y las pasiones volcanes.

Eran las once de una noche de Octubre de no me acuerdo que año, y en la puerta de una barraca de esas que caracterizan la consabida huerta, se efectuaba un desperfollo, en medio de la mayor alegría. Siguiendo la costumbre, el que tenía la suerte de encontrar una colorada, daba un abrazo á aquella moza que más le agradaba, se promovía la consiguiente broma y el desperfollo seguía adelante interrumpido á cada momento por la causa dicha. De pronto, uno de los concurrentes, mozo de unos veinte á veintidos años, que hasta entonces casi que no había despegado sus labios, lanzó un grito de salvaje alegría y mos-

trando una panocha colorada en la mano, como si de pronto hubiera conseguido desasirse de una fuerte cadena que lo aprisionara, se abalanzó sobre una muchacha que se encontraba á poca distancia de él, la cual, aunque hizo por huir, no pudo y quedó presa entre los férreos brazos del mancebo.

Una carcajada general resonó en toda la concurrencia, que zumbaba gritando y celebrando el hecho, hasta que se oyó un grito ahogado que salía del pecho de la joven que, produciendo la estupefacción consiguiente, hizo á varios acudir en su favor y retirarla de los crueles brazos que al desprenderla la dejaban exánime y derramando sangre por los ojos y la boca.

¿Cuál había sido la causa de lo que acababa de ocurrir?

El que me contó el caso no me dijo de ello más que estas palabras dichas en el momento por una pobre vieja parienta de la difunta:

«¡Pícaros celos! ¡Pícaros celos!»

CRÓNICA DE LA MODA

Las felices y las desgraciadas.—

Un traje de rigoroso luto.—

Un abrigo largo también de luto.—Los botones como adorno.

Por desgracia en medio de los placeres y alegrías de la vida, nos recuerda la muerte de personas queridas que recorremos un valle de amarguras.—Justo es ya que tantas noticias doy á las señoras felices, que dedique alguna vez mi crónica á las señoras que lamentan desgracias, y movida por este deseo de equidad voy á describir un traje de rigoroso luto y un abrigo largo para el mismo objeto.